



Dos muertos ilustres

4052

165676

Por Marino Muñoz Lagos.



Las noticias suelen jugarlos tristes momentos, a veces. Nunca pensamos que en las cercanías de las últimas fiestas patrias, dos queridos participantes de la actividad cultural chilena se irían para siempre de nuestro acontecer y nuestras diarias inquietudes. Uno, lejos de la patria: el pintor José Venturcelli. Y el otro, en su amado Valparaíso de escaleras y ascensores: el escritor Carlos León. Y ambos, con las retinas abundantes de nubes y de soles de la tierra nativa.

Pablo Neruda, en su libro de memorias "Para nacer he nacido", nos habla de José Venturcelli con la vecindad temeraria de la buena amistad. Aunque les diferenciaban veinte años de edad, el poeta reconoce en el artista plástico a un poderoso amigo. Las palabras vuelan de su emoción para definirlo y congratularlo: "Venturcelli es mi amigo de muchos años, aunque yo he pasado los cincuenta y él apenas los treinta. Personalmente es un gigantesco muchacho. No habla mucho. Se sonríe con los ojos y las manos; así lo han hecho siempre los pintores. Nosotros, los poetas, no sabemos mover las manos. Ellos dejan la frase sin terminar, la romen en el aire, la moldean, la llevan contra la pared, la pintan".

En nuestra mesa de trabajo el libro de Pablo Neruda, "Canto general". Fue editado primigeniamente en México con ilustraciones del joven artista José Venturcelli. Son unos dibujos impresionantes que traducen la realidad americana en los ojos de sus aborígenes, en la mirada que se pierde más allá de los horizontes. Y en el aire de sus trabajos, los ciclos desnudos, las distancias que se pierden y el vuelo de los pájaros sin nombres.

El 17 de septiembre murió en Pekín, distante de su patria. Muchos años que vivía en China, país al que admiraba y quería por su grandeza milenaria. Quien

colaboró con el pintor mejicano David Alfaro Siqueiros en los murales de la escuela primaria que lleva el nombre del país azteca en Chillán, volvió pocas veces a Chile. Sólo vivía de su nostalgia y su paisaje, su poesía y sus hombres.

Y en nuestra larga geografía, junto a su mar que cada día chocha con sus litorales, murió en Valparaíso el novelista Carlos León. Era el 20 de septiembre y ya los ecos de las fiestas patrias se perdían por los cerros del puerto. La primavera aguardando para anclar en sus jardines y unos cielos azules que anunciaban el sol luminoso y las mañanas alegres de la costa.

Carlos León era un hombre alto, de pocas palabras y ademanes amables. Escribió varias novelas y dictó clases en universidades, entregando su íntima fortuna creadora y sus dones de maestro. Nunca sus libros fueron de considerables páginas: solamente las necesarias para dar a conocer sus emociones: entre ellos, sus novelas "Sobrino único", "Las viejas amistades", "Sueldo vital" y "Todavía". Y también algunos trazos de memorias sugerentes y personales que se escancian en las páginas de "Algunos días" y "Hombre de palabra".

Aunque había nacido en Coquimbo en 1918, Carlos León se aquerenció con Valparaíso y en su República de Playa Ancha echó a andar sus cuartillas y a motivar sus clases. Fue candidato al Premio Nacional de Literatura, y tal como a González Vera, quizás si le encontraron que había escrito poco.

Su prosa es de un agradable caminar por hombres y escenarios. No se pierde en detalles ni anda a la caza de sucesos espectaculares: pinta la vida con una mesura y una prodigalidad asombrosas. Su muerte nos trajo un viento frío de Valparaíso, donde Carlos León dejó el pulso y la mirada de sus días.

Dos muertos ilustres [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos muertos ilustres [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile